**CONSUMIR: LA ESENCIA HUMANA EN EL SIGLO XXI**

 Consumir ha terminado por convertirse, al parecer, en la esencia humana en el cambio del milenio. Desde que en los años veinte del pasado siglo irrumpiera la producción en masa en el mercado, la capacidad de consumir fue ganando terreno a las demás capacidades humanas en esta nuestra era que, con acierto, se ha llamado la “era de la información”, y que podría llamarse “era del consumismo”.

 Definiciones del consumo las hay a miles. El consumo es mucho más que un momento en esa cadena de la actividad económica “producción, intercambio, distribución, consumo”, es incluso mucho más que un medio de supervivencia. Es una forma de relacionarse los seres humanos, que intercambian regalos, van juntos al cine o a un concierto. Es una forma de comunicarme a mí misma y a los demás que he triunfado en la vida y por eso tengo un Mercedes o compro ropa en Valentino. Es una forma de demostrar a los presuntuosos vecinos, colegas, conocidos que soy por lo menos igual que ellos, porque yo también me voy de viaje al Caribe.

 Y es, desde el comienzo, una forma de sentirme mal cuando percibo que la mayor parte de la humanidad no puede elegir nada de eso. No puede siquiera elegir los bienes de consumo para sobrevivir, porque ni los tiene a mano ni se encuentra en condiciones de producirlos.

 Las sociedades consumistas no se sitúan necesariamente en el Norte geográfico ni las todavía no consumistas en el Sur….

 Adela Cortina: Por una ética del consumo, Taurus, Madrid, 2002